La Familia Cristiana

Colosenses 3:18–21

Bruce A. McDowell

¹⁸ *Esposas, sométanse a sus esposos, pues este es su deber como creyentes en el Señor.*

¹⁹ *Esposos, amen a sus esposas y no las traten con aspereza.*

²⁰ *Hijos, obedezcan en todo a sus padres, porque esto agrada al Señor.*

²¹ *Padres, no hagan enojar a sus hijos, para que no se desanimen.*

El matrimonio y la familia son los cimientos básicos de la sociedad. La familia es vista por Dios como una unidad espiritual. Con la destrucción de la familia también se tiene la destrucción de la sociedad y de la nación. Esto fue lo que sucedió durante la Revolución Cultural en China cuando a la gente joven se le instruyó rebelarse contra las viejas normas establecidas de los padres y en cambio se le dio al estado la responsabilidad de levantar los hijos. Aun cuando los Estados Unidos aun son fuertes militar y económicamente, es un país que va en declive debido a la debilidad en muchas familias. Uno de cada dos matrimonios termina en divorcio. Muchos jóvenes acuden al crimen, a la droga y a relaciones sexuales prematrimoniales debido a la debilidad en las familias que no proveen la guía moral, la disciplina, la comunidad y la identidad propia que todos necesitan.

La inclusión de Pablo de esta sección de enseñanza muestra que tan importante son las relaciones ordinarias en familia para nuestra vida Cristiana. “Es en las relaciones familiares y en las relaciones mas cercanas del diario vivir donde por lo menos se manifiesta la realidad del Cristianismo.”¹

¹ E.K. Simpson y F.F. Bruce, *Commentary on the Epistles to the Ephesians and the Colossians* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1957), 289.

Esta enseñanza esta radicalmente elevando a la mujer tanto en el mundo antiguo como en el moderno. Tanto a la esposa como al marido se les amonesta igualmente con obligaciones mutuas. Note lo que William Barclay dice como era en el mundo antiguo.

Bajo la ley Judía la mujer era un objeto; ella era posesión de su marido, como lo eran su casa y sus rebaños o sus objetos materiales. Ella no tenía ningún derecho legal. Por ejemplo, bajo la ley Judía, el esposo podía divorciar a su esposa por cualquier causa, mientras que la esposa no tenía ningún derecho en la iniciación del divorcio. En la sociedad Griega una mujer respetable vivía una vida de reclusión completa. Ella nunca aparecía en la calle sola, ni aún para ir al mercado. Ella vivía en los apartamentos de las mujeres y no se unía a sus compañeros hombres ni para comidas. A ella se le exigía una completa servidumbre y castidad; pero su marido podía salir tanto como él quisiera; y podía entrar en tantas relaciones extramaritales como quisiera, y no creaba ningún estigma. Tanto en las costumbres y leyes Judías y Griegas todos los privilegios pertenecían al marido, y todos los deberes a la esposa.²

Uno de los efectos de la enseñanza Cristiana sobre el matrimonio es que el matrimonio es una cooperación y sociedad en vez de un sitio donde el esposo es un dictador incuestionable y la esposa un poquito mas que una sirvienta que cría a los niños y satisface todas las necesidades del esposo. En el matrimonio Cristiano se entra a una nueva felicidad y complementación que se encuentran en la vida juntos. El matrimonio Cristiano no es donde existe el confort y conveniencia de uno de los socios solamente.

Esposas, Sométanse a Sus Esposos

La primera instrucción de Pablo concerniente a la familia dice, “Esposas, sométanse a sus esposos, pues este es su deber como creyentes en el Señor” Este requerimiento no significa que las esposas sean naturalmente o espiritualmente inferiores a sus esposos o que las mujeres son inferiores al hombre. Sometimiento aquí quiere decir arreglo de acuerdo al rango, como en lo militar. El hecho de que una persona en el ejército es un coronel y la otra es un soldado no

² William Barclay, *The Letters to the Philippians, Colossians and Thessalonians* (Edinburgh: The Saint Andrew Press, 1960), 192, 193.

quiere decir que uno es mejor persona que el otro. Simplemente ellos tienen diferentes rangos. De lo que habla el versículo 18 es de la jerarquía que Dios creó en la cual el lugar de la esposa está después del esposo. La esposa debe reconocer este orden “como creyentes en el Señor” Es apropiado y es del Señor. Dios quiere que las cosas en la iglesia sean decentes y en orden, lo mismo debe ser en el hogar. El Nuevo Testamento enseña una ética de subordinación. Esta es la única manera en que la sociedad puede funcionar sin desintegrarse. Someterse no quiere decir tener que ser servil y estar en cautiverio. Es un rol libre y voluntario que una esposa responsable vive. No quiere decir hacer algo que su esposo le pide y que pueda causar daño, que sea irracional o pecaminoso. Tal como Pedro y los apóstoles decían “Es nuestro deber obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29). Este mandamiento de sumisión es para parejas creyentes que viven como cristianos.

La expresión de Pedro de este principio habla de cómo esta actitud de sumisión puede ganar para el Señor a un esposo no creyente. “Así también ustedes, las esposas, sométanse a sus esposos, para que, si algunos de ellos no creen en el mensaje, puedan ser convencidos, sin necesidad de palabras, por el comportamiento de ustedes, al ver ellos su conducta pura y reverente para con Dios” (1 Pedro 3:1,2). Cuando Pedro dice que las esposas deben estar sometidas a sus esposos “así también” él está hablando acerca de lo que dijo antes acerca del principio de sumisión: “Por causa del Señor, sométanse a toda autoridad humana: tanto al emperador, porque ocupa el cargo más alto” (1 Pedro 2:13) En la carta de Pablo a los Efesios él explica la relación entre esposo y esposa: “Las esposas deben estar sujetas a sus esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza de la esposa, como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo; y él es también su Salvador. Pero así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las esposas deben estar en todo sujetas a sus esposos” (Efesios 5:22–24). Cuando las esposas se

sujetan a sus esposos ellas están demostrando un aspecto de sumisión mutuo que los creyentes deben tener el uno con el otro (v. 21). Al uno someterse uno entrega sus propios derechos. No significa obediencia. En ningún sitio la Biblia dice que las esposas deben obedecer a sus esposos como dice que los hijos deben obedecer a sus padres y los esclavos a sus amos. Pedro escribió de cómo la obediencia de Sara a su esposo Abraham fue un ejemplo de su sumisión a su supremacía en el hogar. Fue una manera de mostrar su belleza interna, por su espíritu gentil y sereno. Pablo le escribe a los Efesios diciendo, “La esposa respete al esposo” (5:33). Esta es una parte de lo que significa sujetarse. La esposa se sujeta a su esposo como un acto de sumisión al Señor, no porque el esposo tome el lugar del Señor. Efesios dice que las esposas “deben estar sujetas a sus esposos como al Señor,” mientras que Colosenses dice “como creyentes en el Señor.” Sumisión quiere decir que el esposo debe ser el líder espiritual en el hogar y hacer prioridades en la familia. El debe poder decir como lo dijo Josué, “Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor” (Josué 24:15).

El esposo debe impartir dirección a la familia. Como dice el refrán “Es una casa triste donde el gallo esta silencioso y la gallina canta.”³

Richard Lucas escribe, “La verdad significativa acerca de la relación de una mujer cristiana a su esposo es que ésta debe reflejar su compromiso con su Señor. Lo que Pablo realmente explica es *qué es lo que significa llamar a Cristo Señor*. En su concepto no hay posibilidad de la rendición de una mujer casada a un Cristo celestial que no se hace visible y ni real por medio de una sumisión a un esposo terrenal.”⁴

³ *Treasury of Proverbs and Epigrams* (New York: Avenel Books, 1954), 18.

⁴ R. C. Lucas, *The Message of Colossians & Philemon* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1980), 160, 161.

Esposos, Amen a sus Esposas

“Esposos, amen a sus esposas y no las traten con aspereza.” Pablo ahora muestra a los cristianos Colosenses que el matrimonio no es una relación parcial, sino que es una relación recíproca. Como lo dice el proverbio, “Un buen esposo hace una buena esposa.” Este mandamiento de amar a la esposa de uno era totalmente radical en aquella época. El amor del esposo hacia su esposa no es simplemente tener sentimientos afectivos y atracción sexual, sino que debe envolver un “cuidado incesante por su bienestar.”⁵ Debe ser un amor sacrificial. Pablo describe la clase de amor que los esposos deben tener hacia sus esposas en un pasaje paralelo en Efesios. “Esposos, amen a sus esposas como Cristo amó a la iglesia y dio su vida por ella... De la misma manera deben los esposos amar a sus esposas como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo. Porque nadie odia su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida, como Cristo hace con la iglesia—porque ella es su cuerpo. Y nosotros somos miembros de ese cuerpo. ‘Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos serán como una sola persona.’ ...Cada uno de ustedes ame a su esposa como a sí mismo” (Efesios 5:25, 28–31, 33) Si esposo y esposa han llegado a ser una sola carne por medio del matrimonio, “entonces para un hombre amar a su esposa es amar a alguien que se ha convertido en parte de sí mismo.”⁶ El necesita tener un amor encarnado que le permite aprender a llenar las necesidades emocionales de su esposa, entender su proceso mental, y crecer con ella espiritualmente.

El amor del esposo hacia su esposa empieza con un compromiso hacia su relación. Esto quiere decir invirtiendo regularmente tiempo para estar el uno con el otro y comunicarse.

⁵ F.F. Bruce, 290

⁶ Kenneth Barker, editor, *The NIV Study Bible* (Grand Rapids: Zondervan Bible Publishers, 1985), 1799.

Hay una ley científica que se llama la Segunda Ley de Termodinámica. Esta ley dice que cualquier sistema encerrado y dejado solo tiende a que crezca al azar; mejor dicho, se derrumba. Toma energía para mantener cualquier cosa junta.

Esto se puede ver fácilmente con una casa. Cualquier dueño de casa sabe que para mantener una casa uno debe invertir tiempo y energía ya sea diariamente, mensualmente o anualmente para mantener la casa en forma agradable para vivir en ella. Si no se gasta ninguna energía en la casa, eventualmente llega al punto de necesitar un completo reacondicionamiento, de lo contrario se derrumba.

Aun cuando es una ley designada a describir sistemas materiales, la Segunda Ley de Termodinámica parece describir otros sistemas también. Por ejemplo, considere la relación matrimonial. Debe tener una inversión de tiempo y energía diariamente, mensualmente y anualmente para que sea agradable vivir en ella. Si no se gasta nada de energía, eventualmente la relación necesita un completo reacondicionamiento o de lo contrario se derrumba.

Una pareja es sabia cuando esta edificando en su matrimonio continuamente—en vez de esperar pasivamente por un completo reacondicionamiento en la oficina del consejero matrimonial o un derrumbe completo en la sala de tribunal.⁷

La frase “No la trate con aspereza” nos enseña que debemos tener las actitudes y acciones opuestas, siendo pacientes y animándolas cuando no nos han complacido. Ore por su esposa, ayúdela, y tome tiempo para saber como le fue durante el día. Entonces usted empezará a entender por qué no todo ha salido de la forma que usted esperaba.

Charles Swindoll cuenta que había estado casado por diez años antes de darse cuenta del valor de estar agradecido por las diferencias entre él y su mujer. Con frecuencia él se irritaba porque ella no veía las cosas exactamente como él las veía. Ella no le argumentaba, solamente expresaba honestamente sus sentimientos. Pero él tomaba esto como falta de sumisión y así se lo dijo. Una y otra vez tenían discusiones hasta que finalmente Dios le mostró el pasaje de Génesis 2:18–25 donde decía que su esposa era diferente porque Dios la hizo a ella diferente, y ella era más valiosa para él debido a estas diferencias. Ella no estaba diseñada a ser su eco sino su compañera, un individuo necesario para ayudarlo a él a ser lo que Dios deseaba que él fuera.⁸

En otras palabras, Dios nos ha dado nuestras esposas para que sean el medio hacia nuestra santificación. Por medio de sus retos y el ánimo que nos dan para que cambiemos amándonos al

⁷ Michael P. Green, *Illustrations for Biblical Preaching* (Grand Rapids: Baker Book House, 1989), 235.

⁸ *Ibid.*, 236.

mismo tiempo, son los instrumentos de Dios para ayudarnos a ver nuestro pecado y nuestras deficiencias para que seamos más conformes a la perfecta imagen de Cristo.

No tratándolas con aspereza es una expresión más del amor del marido por su mujer. Como cabeza del hogar, los maridos se vuelven exigentes y ásperos cuando las cosas no se hacen como a ellos les gusta. A veces los maridos empiezan a ver a sus mujeres como sirvientas en la casa que están allí simplemente para complacerlos a ellos, satisfaciendo cualquier capricho o antojo. En realidad, el *Coran* aun ordena a los maridos musulmanes a golpear a sus esposas cuando ellas no los complacen. Hay un proverbio que capta la esencia de las consecuencias de tener una actitud errada hacia su esposa: “Aquel que no honra a su mujer se deshonra a si mismo.”⁹ Pedro expresa el por qué los maridos deben tratar a sus esposas con honorabilidad: “En cuanto a ustedes, los esposos, sean comprensivos con sus esposas. Denles el honor que les corresponde, teniendo en cuenta que ellas son más delicadas y están llamadas a compartir con ustedes la vida que Dios les dará como herencia. Háganlo así para no poner estorbo a sus propias oraciones” (1 Pedro 3:7). Nuestras oraciones son estorbadas por pecados que no han sido confesados. En vez de ver a la mujer como a un ser inferior, las debemos ver como Dios las ve, “como a coherederas de la gracia de la vida.” Ellas igualmente estarán en el cielo y disfrutarán los privilegios de vivir en la presencia de Dios como los maridos. No hay dicotomía, como en el Islamismo, de grandes placeres en el paraíso para los hombres Musulmanes y silencio cuando concierne la vida futura de las mujeres Musulmanas. Nuestras oraciones intercesoras por nuestras esposas son necesarias para amarlas como Cristo amó la iglesia, dando nuestras vidas por ellas. Debemos orar con un conocimiento íntimo de sus necesidades, debilidades y deseos. Ore detalladamente por ellas, en vez de hacerlo con una simple bendición general. Si nuestra

⁹ *Treasury of Proverbs and Epigrams*, 18.

vida de oración es una lucha, puede ser debido a una falla en nuestra relación más básica, nuestro matrimonio.

En el contexto de nuestro pasaje vemos que Cristo reglamenta todos los aspectos de nuestra vida. Esto exige que si un hombre busca amar y servir a Cristo, él debe amar y servir a su esposa como evidencia de su fe. Esto es lo que significa hacer a Cristo Señor en la vida cotidiana.

Hemos visto como las esposas deben someterse a sus esposos y como los esposos deben amar a sus esposas. Estos dos mandamientos no pueden ser tomados aisladamente el uno del otro, sino que se deben tomar juntos. Kent Hughes escribió, “Es totalmente absurdo para un marido cristiano exigir sumisión a su esposa si él no la ama a ella en forma radical, de la misma manera, sería ilógico para una esposa que no se sujeta a su marido exigirle esta clase de amor.”¹⁰

Hijos, Obedezcan en Todo a sus Padres

Luego, Pablo se dirige a los hijos de los padres cristianos: “Hijos, obedezcan en todo a sus padres, porque esto agrada al Señor.” Pablo aquí tiene en mente una familia cristiana, y por supuesto sus instrucciones se aplican también a hijos creyentes que tienen padres no creyentes. El no está tratando la situación donde padres no creyentes pueden ordenar a sus hijos hacer algo que es contrario a la voluntad de Dios. Pablo escribió a los Efesios, “Hijos, obedezcan a sus padres como agrada al Señor, porque esto es justo” (Efesios 6:1). Así que la obediencia del hijo se debe hacer para complacer al Señor y se debe hacer dentro de los parámetros de su voluntad. La obediencia de los hijos a sus padres se refuerza en los siguientes versículos citando el quinto mandamiento, “El primer mandamiento que contiene una promesa es este: ‘Honra a tu padre y a

¹⁰ R. Kent Hughes, *Colossians and Philemon: The Supremacy of Christ* (Westchester, IL: Crossway Books, 1989), 120.

tu madre, para que seas feliz y vivas una larga vida en la tierra” (2-3). Este es un principio que es dictado por nuestra conciencia y es universalmente aceptado en todas las culturas y en todos los tiempos. Un principio básico para cualquier sociedad saludable es que los hijos honren y obedezcan a sus padres. Jesús es un ejemplo para los hijos en que él fue obediente a sus padres y guardó el quinto mandamiento. (Lucas 2:51).

Dios honra a los hijos dándoles responsabilidad por tener una parte unificando la raza humana por medio de la obediencia a sus padres. Signos de una cultura decadente y depravada es una en la cual los hijos desobedecen a sus padres. Pablo cita esto en Romanos (1:30) como uno de los grandes pecados que caracterizaban el mundo gentil en su época. El también cita la “desobediencia a los padres” como uno de los pecados que serán prominentes en el ateísmo terrible de los últimos días (2 Timoteo 3:2). Como hijos nos debemos arrepentir de esto y como padres debemos asegurarnos que nuestros hijos son obedientes.

Padres, No Hagan Enojar a sus Hijos

“Padres, no hagan enojar a sus hijos, para que no se desanimen” (v. 21). “Padres” aquí significaría más padres y madres. Pero puede ser que Pablo ve a los padres como cabeza del hogar, que tienen una responsabilidad especial de enseñar a sus hijos. Los padres no deben irritar a los hijos, no deben regañarlos constantemente, o sofocarlos para que ellos no se descorazonen pensando que nunca van a poder complacer a sus padres. Mientras más preocupación tengan los padres por sus hijos, es más probable que desarrollen el hábito de estar siempre corrigiéndolos, amonestándolos, reprochándolos y punzándolos. Ellos desean que sus hijos hagan lo bueno, pero siempre son sobreprotectores y austeros con ellos. Una crítica constante es un amor equivocado. El resultado es un hijo descorazonado que siente que nunca

podrá complacer a sus padres y siente que no lo aman y es incapaz de alcanzar su propio potencial.

Lo que nosotros pensemos y esperemos de nuestros hijos muchas veces determina como ellos van a ser.

Psicólogos han descubierto que los niños responden de acuerdo a como son tratados. En un experimento científico, le dijeron a una profesora en particular que la mitad de sus estudiantes eran excepcionales, mientras que los otros tenían una capacidad ordinaria. Después de un año, los estudiantes que le dijeron eran excepcionales habían avanzado un grado completo por encima de la otra mitad (los que a ella le dijeron eran de capacidad ordinaria). El factor interesante es que todos los estudiantes eran exactamente iguales intelectualmente. Los dos grupos eran diferentes solo en la mente de la profesora y en la forma en que ella los trataba. Los resultados eran obvios e inevitables. Aquellos que ella pensaba eran excepcionales, *llegaron a ser* excepcionales, y aquellos que ella pensaba eran de capacidad ordinaria *llegaron a ser* ordinarios.¹¹

Efesios 6:4 dice: “Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino más bien edúquenlos con la disciplina y la instrucción que quiere el Señor.” Debe haber un balance tanto de disciplina como de estímulo. El lado positivo de la disciplina es educación e instrucción. Educación es la formación del carácter por medio de la disciplina mientras que instrucción o admonición es la formación de la mente por medio de la enseñanza. Si esto se hace bien, no habrá mucha necesidad de castigo. Sin embargo, se debe reconocer que cada niño es diferente y algunos nacen con una voluntad fuerte y ellos toman mas disciplina que otros.

Un factor importante para no amargar a los hijos de uno es estar allí con ellos. Cuando los padres están ausentes, más frecuentemente el padre, esto causa que los hijos se amarguen. La mayoría de adolescentes que se envuelve en promiscuidad sexual y consume drogas y alcohol viene de hogares donde nunca fueron escuchados ni tuvieron tiempo para ellos, nunca tuvieron un abrazo del padre, y nunca les dijeron que eran especiales y que los amaban. “La ausencia o presencia de un padre en el hogar es un factor determinante en las actitudes sexuales del niño y

¹¹ Ibid, 44.

en sus acciones. ...Hay estudios que sugieren que una relación saludable con Papi es un factor crítico si un joven o una chica se envuelven en actividad sexual prematrimonial.”¹² “Un padre ausente emocional o físicamente contribuye a que el hijo tenga (1) una baja motivación de logro; (2) incapacidad de postergar gratificación inmediata por logros mas adelante; (3) baja autoestima; y (4) susceptibilidad a ser influenciado por grupos y a delincuencia juvenil.” “La ausencia del padre en el hogar es un factor mas fuerte que la pobreza para involucrase en delincuencia juvenil.” Pero “la presencia del padre y la conversación, especialmente a la hora de la cena, estimula al niño a desempeñarse mejor en la escuela.”¹³

El único mandamiento de Pablo a los hijos es específicamente que obedezcan a sus padres. Que los padres vean que son dignos de ser obedecidos. En realidad, en la forma en que levanten a sus hijos debe hacer que la obediencia sea fácil. La ley que para el cristiano es amor, para el desobediente y el que esta fuera de la ley es “usted no debe.” “La Gracia nos enseña guardar Sus mandamientos, la ley nos advierte a no quebrantarlos.”¹⁴ Los hijos son generalmente levantados con este último principio, “¡Ahora no sea pícaro!” Si nos esforzamos más en enseñar lo que es correcto y damos buen ejemplo, tendríamos menos necesidad de enseñar a los niños a que no sean pícaros.

Los padres deben recordar que ellos son la figura de autoridad en el hogar que ha sido establecida por Dios. Pero la autoridad en el hogar debe ser ejercitada como ministerio, con amor, y no con tiranía. Si los padres abandonan su autoridad, los hijos son los que van a mandar, lo cual lleva a un final destructivo.

Cuando al Duque de Windsor le preguntaron que le impresionó más de América, él contestó, “la forma en que los padres americanos obedecen a sus hijos.”¹⁵

¹² Josh McDowell, *The Father Connection* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1996), 40-41.

¹³ *Ibid*, 4-5.

¹⁴ F.F. Bruce, 292.

¹⁵ Green, 43.

Por supuesto, este problema no está únicamente en América. Algunos de ustedes deben haber oído de la “pequeña princesa” de China. Debido a la política china de un solo hijo, millones de niños chinos crecen hoy como hijos únicos, muchas veces levantados por sus cuatro abuelos. En consecuencia muchos son consentidos e indisciplinados, obteniendo cualquier cosa que ellos quieran de abuelos enloquecidos, y los padres que ambos trabajan se sienten culpables por el poco tiempo que tienen con su hijo. Así que le dan lo que ellos quieren.

Proverbios nos instruye a, “Darle buena educación al niño de hoy, y el viejo de mañana jamás la abandonará” (Prov. 22:6), La educación envuelve dedicación a nuestros hijos para un compromiso fuerte que dé dirección a sus vidas. Esto incluiría llevándolos a la iglesia para el culto de adoración y educación bíblica para que ellos maduren moral, social y espiritualmente. En los Diez Mandamientos parte de la responsabilidad de los padres en guardar el cuarto mandamiento es que ellos lleven a sus hijos a la observancia del sábado. La educación es necesaria porque, “La necedad es parte de las ideas juveniles, pero se quita cuando se corrige con golpes” (Prov. 22:15). El autor de Hebreos describe como “Ningún castigo es agradable en el momento de recibirlo, sino que duele; pero si uno aprende la lección el resultado es una vida de paz y rectitud” (Hebreos 12:11). Un castigo debe hacerse con moderación, no dado con enojo sino como consecuencia justa de un comportamiento pecaminoso, y con amor expresado después. Así como “el Señor corrige a quien él ama, y castiga a aquel a quien recibe como hijo” (Hebreos 12:6) lo mismo debemos hacer nosotros como padres terrenales. Diferentes tipos de disciplina son apropiados a diferentes edades y deben estar de acuerdo con la ofensa para que haya un sentido de aplicación de justicia apropiado. Si estos principios no se siguen, ahí es cuando amargamos a nuestros hijos. Luego ellos se ponen rebeldes. Por supuesto, los padres no tienen toda la responsabilidad de cómo el hijo se vuelve, puesto que cada hijo elige libremente,

algunas veces con consecuencias muy negativas. La vida de las personas es una mezcla compleja de influencias que no solo reflejan el componente de los padres de uno. Sin embargo, la responsabilidad de los padres de levantar a los hijos apropiadamente es extremadamente importante y usualmente tiene efectos permanentes sobre el hijo para bien o para mal.

Vemos en las Epístolas Pastorales de Pablo que tener hijos obedientes es una calificación necesaria para aquellos que son ordenados como ancianos. “Debe saber gobernar bien su casa y hacer que sus hijos sean obedientes y de conducta digna” (1 Timoteo 3:4). “Un anciano debe llevar una vida irreprochable. Debe ser esposo de una sola mujer y sus hijos deben ser creyentes y no estar acusados de mala conducta o de ser rebeldes” (Tito 1:6). En estos requisitos vemos que los padres tienen una responsabilidad de ver que sus hijos sean obedientes y respetuosos. Así que no amargando a nuestros hijos sino dándoles una disciplina con amor los va a llevar a ser obedientes lo cual honra al Señor. Este es un requisito previo para poder manejar el pueblo de Dios en la iglesia como padre espiritual de ellos.

Es posible que usted esté en conflicto en su matrimonio o esté luchando levantando a sus hijos. Quizás usted fue levantado en una familia donde tenía padres que lo ultrajaban que lo disciplinaron excesivamente, o tuvo padres que hacían lo contrario, que no se preocupaban con lo que usted hacía, por lo tanto hubo falta de disciplina. Ambos métodos pueden ser muy destructivos. El sacerdote Elí es un ejemplo de un padre que no tomó ninguna acción para disciplinar las acciones pecaminosas de su hijo, entonces el Señor les tomó sus vidas. (1 Samuel 2:29–34). Nuevamente Proverbios dice, “No dejes de corregir al joven” (Prov. 23:13). Normas familiares pecaminosas pasan de una generación a otra a menos que haya una intervención. Nosotros tenemos la oportunidad de cambiar esas normas o ejemplos. Cuando miramos a las normas de paternidad de Dios, nosotros vemos un ejemplo para nuestra propia paternidad. Un

estudio del carácter de Dios nos llevará a verlo a él como a un Padre que nos ama y se preocupa por nosotros, nos disciplina cuando lo necesitamos, nos sana y cura nuestras heridas, nos escucha, nos habla con su voz de autoridad, nos protege y nos provee todo lo que necesitamos. No es posible hacer todo esto con nuestro propio esfuerzo. Pero Dios no solamente nos da un nuevo ejemplo para nuestras vidas, sino que también nos da el poder para hacerlo por medio de los dones de su Espíritu. Podemos traer bendiciones en vez de maldiciones a nuestros hijos y nietos.

Si usted quiere que Dios lo ayude a tener una vida familiar feliz, haga a Cristo el centro de su familia. Ore y pídale que entre en su vida y le dé sabiduría en sus relaciones. Busque el consejo y responsabilidad de uno o más amigos cristianos. Comprométase a amar y a seguir a Cristo y él lo capacitará para transformar las relaciones con su familia.

Preguntas para Discutir

1. ¿Qué debe ser distintivo en las relaciones cristianas en la familia de las relaciones del mundo no cristiano?
2. ¿Qué quiere decir “Esposas, sométanse a sus esposos”?
3. ¿Qué obligación tiene el esposo hacia su esposa? En términos prácticos, ¿cómo debe él demostrarlo?
4. ¿Qué importancia hay en que los hijos obedezcan a sus padres? ¿Qué consecuencias resultan para el hijo, para la familia, para la sociedad y para las relaciones de uno con el Señor por causa de la desobediencia?
5. Describa como los hijos deben ser disciplinados y animados en una forma balanceada. ¿Cuál ha sido su experiencia? ¿Con qué briega usted en estas áreas?

Lectura Bíblica

Efesios 5:22–6:4